

RICARDO LINDO:
**OBSERVACIONES
MARGINALES**

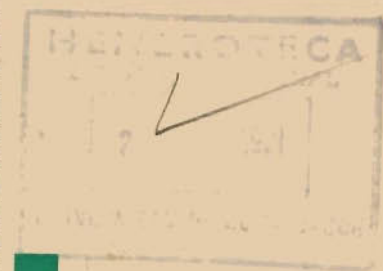
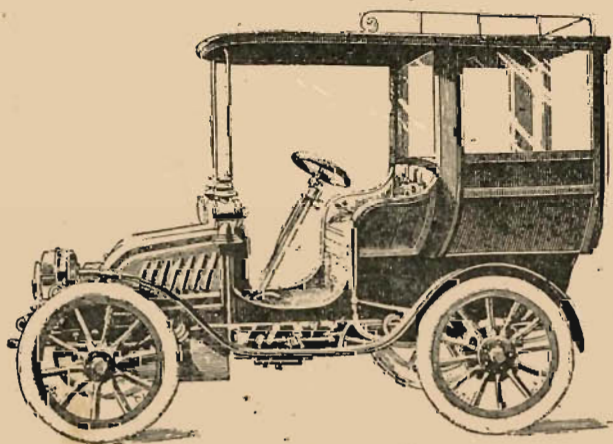
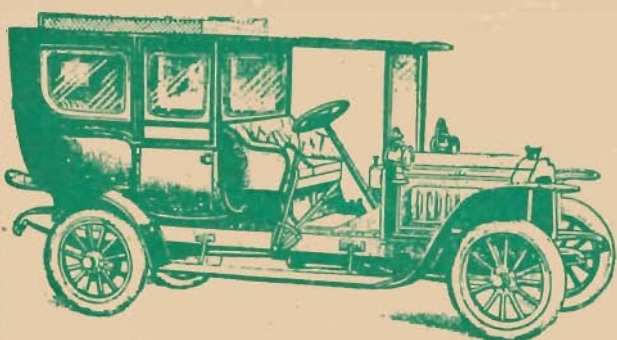
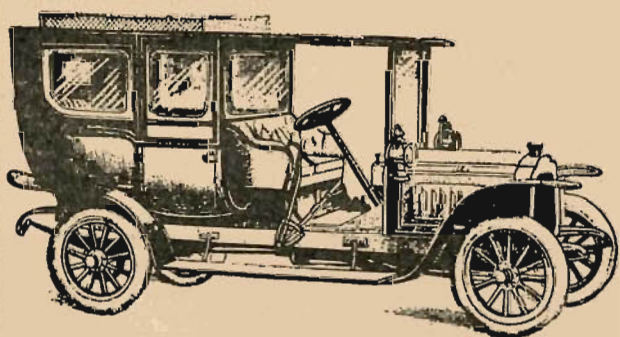
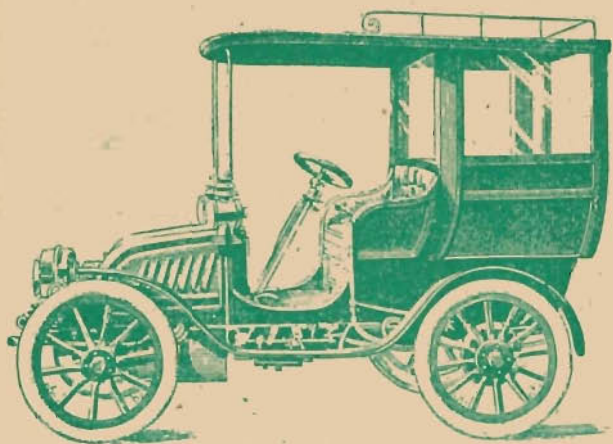
POETAS DEL
p e r ú

un cuento:
**GUIMARAES
rosa**

**RAFAEL
MENDOZA
CUENTO S
BREVE**

GENET:
ENTREVISTA

nº **J J
J J**



**LA
P
j
A
R
A**

**Pi
n
TA**

Las ideas se expanden de más en más velozmente. En tiempos de Erasmo una idea nueva era el privilegio serenamente compartido de algunos grupos de intelectuales dispersos a lo largo de Europa. Entre el claro del resto de la gente, fuera cual fuera su condición social, había un abismo infranqueable.

Hoy una creación intelectual puede llegar con rapidez a un público amplio, y las ideas novedosas y discutidas de un momento al cabo de pocos años se convierten en un hecho aceptado, en un objeto más del mundo no sólo del intelectual, sino también de un considerable número de hombres de la calle. Así, actualmente un Sartre puede ver sus libros en enormes tirajes, y una proporción creciente de gentes se preguntará por la ideología que propone un film.

Este proceso, desde luego, es más lento en un país como el nuestro que en una gran ciudad europea o norteamericana, y prefiere el pensamiento que puede tener eventuales proyecciones sobre la realidad al pensamiento único, una creciente puesta en causa de las cosas.

Mayo del 68, en París, dio lugar a una violenta aceleración de estos fenómenos. Mayo fue una confrontación de piedras y palos y una confrontación ideológica. Izquierdas y derechas debieron replantearse una serie de ideas, y el hombre de la calle se vio obligado a tomar partido. Los

RICARDO LINDO

tradicionales rótulos callejeros se multiplicaron, abandonaron sus características banales, se convirtieron en ideas o en poemas o en simples insultos que implicaban, sin embargo, una toma de postura. Esta puesta en cuestión, muchachos de liceo o trabajadores de su misma edad, y lo que se discutía no eran sólo temas políticos, sino todo el complejo cultural que regula la vida en sociedad.

Es, claro está, dudoso que todos los que se decían marxistas hayan realmente leído a Marx, como es dudoso que el Papa, que acusaba a Marx en sus palabras, es que la revuelta tiende a racionalizarse, a verse objetiva en las ideas de algunos autores. Pero si esta tendencia se amplifica, no ha dejado por ello de ser minoritaria.

París, marzo 1970.

RESPONSABLES:

José Roberto Cea
José María Cuéllar
José Roberto Monterroza hijo
Alfonso Quijada Urías

Publicación de
Editorial Universitaria
Costado Nor-Oriente de la
Facultad de Odontología,
Ciudad Universitaria.

San Salvador,
El Salvador, C. A.

Teléfono Dirección: 25-6604.
Ventas, Suscripciones,
y Anuncios: 25-6903.

OBSERVACIONES

MARGINALES

MARCOS MARTOS,
Piura, 1942.

contra critias

Cojo la pluma y digo
lo que se me viene a la lengua
yo que siento de adentro
lo que nadie me dicta.
Cojo la pluma y digo digo
y me río de los que piensan
que debía decir otras palabras.
De mí también se ríen
pero algo hay que hacer
para evitar el suicidio
la muerte de mi mesa
mi pluma colgada.

JORGE PIMENTEL,
Lima, 1944.

Recuerdo que me disfracé de gato
y corrí por las selvas y tejados
o tal vez me volví papa o col
y me emplumé como un cornu;
luego vitoreé a los campos
a los caminos con un montón de sombreros
a las casitas colocadas en un ángulo muy indigno
a las casuchas donde reyes y taberneras bebían
pasado ese tiempo me tocó estornudar
me unté de barro
cargué montículos y montículos
me desnudé completamente
y silbé, silbé alegremente
perdiéndome con mi mujer.

CARLOS GERMAN BELLI,
Lima, 1927.

poema

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
taupoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

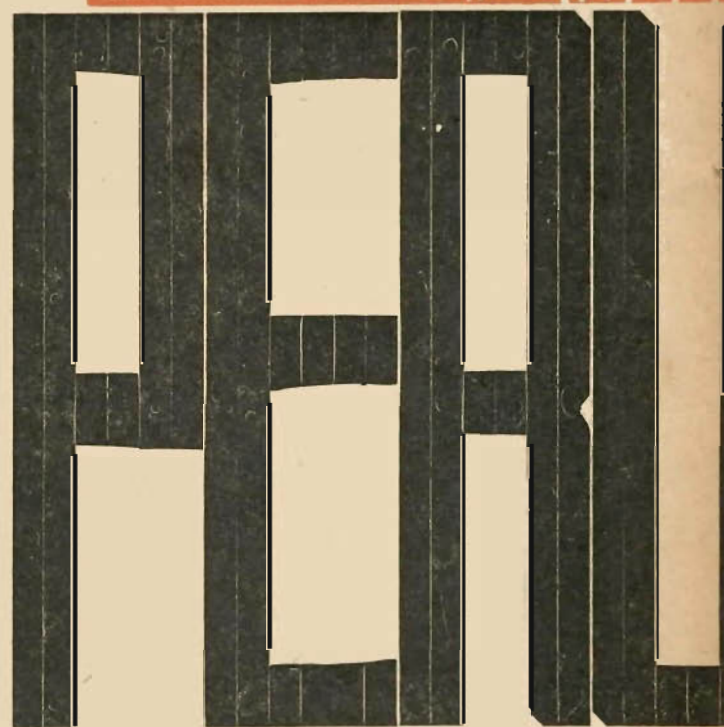
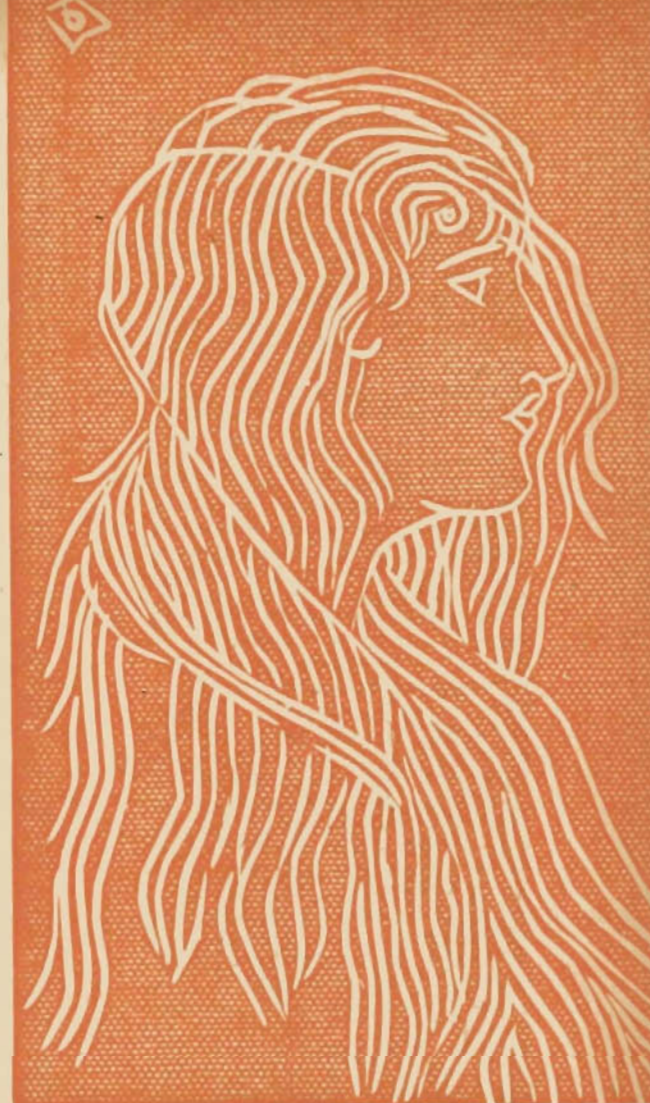
ANTONIO CISNEROS,
Lima, 1942.

Después de la batalla,
no había sitio donde amontonar
a nuestros muertos.

Tan sacios y ojerosos, desparramados
en el pasto como sobras
de este duro combate.

Los héroes hinchados y amarillos,
se mezclan entre piedras o caballos
abiertos y tendidos bajo el alba.

Es decir, los camaradas muertos
son iguales
al resto de otras cosas conestibles
después de una batalla, y pronto
se reproducirán sobre sus cuerpos,
hasta limpiar la yerba.



nunca
me encontrarán
abatido

de un soldado

En la casa de la hacienda, hallada, al azar de otras diversas y recomenzadas distancias, pasaron y pasaron en la memoria de uno irreversibles y grandes hechos—reflejos, relámpagos, fulgores—pesados de oscuridad. La mansión extraña, huyendo, detrás de sierras y sierras, siempre y a orillas del monte de algún río que prohíbe el imaginar. ¿O tal vez no haya sido en una hacienda, ni en el desconocido rumbo, ni tan lejos? No es posible saber, nunca jamás.

Mas un niño se había introducido en la habitación, en el extremo de la veranda donde se encontraba un hombre sin apariencia aunque, por cierto, como curiosamente se dice, "ya entrado en años"; debía ser el dueño de allá. Y en aquella habitación—que, de acuerdo con lo que ocurre por lo general en la región, en los caserones de las haciendas con alta y larga varanda, sería el "escritorio"—hay, era una fecha. El niño no sabía leer pero es como si la volviese a leer, en una revista, en el colorido de sus figuras; en su olor asimismo. Porque el más vivaz, persistente y que fija en la evocación de uno lo demás, es el de la mesa, del escritorio, rojo, del cajón, su madera, materia rica de calidad; el olor, el que nunca más hubo. El hombre sin aspecto intenta ahora parecerse a otro—uno de esos tíos viejos, o conocidos nuestros, de ellos el más silencioso. Mas, según se averiguó, no lo era. Alguien, apenas, lo había llamado en la ocasión con nombre de aproximada asonancia; y los dos, lo ignorado y lo sabido, se perturbaban. ¿Alguien más, pues, había entrado allí? La joven, imagen. La joven es entonces la que reaparece, linda y recóndita. El recuerdo en torno de esa joven irradiaba una tan extraordinaria, maravillosa luz, que si algún día yo encuentro, aquí, lo que está por detrás de la palabra "paz", me habrá sido dado también a través de ella. En verdad, la fecha no podría ser aquella. Si diversa, entretanto, se impuso, por cambio, en el juego de la memoria, por mayor causa. ¿Fue la joven quien anunció, con la voz que así nacía sin pretexto, que la fecha era la de 1914? Y por siempre la voz de la joven la rectificaba.

¿Todo no permaneció callado, tan hondamente, no existiendo mientras vivían las personas capaces, quien sabe, de aclarar dónde estaba y por dónde anduvo el Niño, en aquellos remotos, ya perimidos años? Sólo ahora asoma, muy lenta, la difícil claridad remanente, tal vez al término de larguísimo viaje, viniendo a herirle la conciencia. Sólo no llegan hasta nosotros, de otro modo, las estrellas.

Sin embargo, ultramucho hubo lo que hay, por aquella parte, hasta adonde la luz de lo más lejos, lo que certifico y sé. ¿La casa—rústica o solariega—sin historia visible, sólo por sombras, tintes sordos: la ventana parapetada, el descansillo de la escalinata, las

vacías tarimas de los esclavos, el tumulto del ganado? Cuando consiga recordar, ganaré calma, si consiguiera religarme: adivinar lo verdadero y real, ya pasado. ¿Infancia, es una cosa, cosa?

La Joven y el Joven, cuando entre sí, cruzaban una embebida mirada diferente a la de los otros; e irradiaba en ambos una manera igual, parecida.

Se miraban uno al otro como los pajaritos oídos de repente, los árboles en puntillas, las nubes desconcertadas: como del soplar las cenizas al resplandor de las brasas. Ellos se miraban para no distancia, mudamente, sin saberes, sin caso. Mas la Joven estaba serena. Mas el Joven estaba ansioso. El niño, siempre allí cerca, tenía que buscarles los ojos. En la propia precisión con que otros pasajes recordados se ofrecen, de entre impresiones confusas, quizá se agite la maligna astucia de la porción oscura de nosotros mismos, que intenta incomprensiblemente engañarnos, o, por lo menos retardar que escrutemos cualquier verdad. Pero el Niño quería que los dos jamás dejaran de mirarse así. Ningunos ojos tienen fondo; la vida también no.

¿A aquella casa, cómo y por qué había venido el Niño? Quizá en desviado viaje, sin familiares.

¿Su estada, se había esperado más corta de lo que fue? Porque, antes, todos pensaban en esconderse lo que había en un determinado cuarto, y hasta el paso por el corredor hacia donde daba aquel cuarto? La duda que eso marcó, en el Niño, lo ayuda ahora a acordarse de mucho. La Joven, sin embargo, era la más hermosa criatura que jamás fue vista, y no hay fin para su belleza. Ella podría ser la princesa en el castillo, en la torre. ¿Alrededor de la altura de la torre del castillo, no debían volar las negras águilas, El Hombre, viejo, quieto y sin hablar, sería, en realidad el padre de la Joven? ¿El Hombre concordaba con todos, sin tristezas se callaba? Las nubes son para no ser vistas. Hasta un niño sabe, a veces, desconfiar del estrecho caminito por donde uno tiene que ir—orillando entre la paz y la angustia.

Pero después, porque cambiase de idea, o porque el Niño tuviese que pasar allá más tiempo, lo dejaron saber lo que dentro de aquel dicho cuarto se guardaba. Le dejaron ver. Y lo que había allí era una mujer. Era una vieja, una viejita—de historia, de cuentos—viejísima, la increíble. Tanto, tanto, que ella se había encogido, se había achicado, pequeñita como una criatura, toda arrugadita, desteñida; no caminaría, ni se quedaba en pie y casi no se daba cuenta de cosa alguna, perdida la claridad del juicio. No sabían más quién era, trasabuela de quién, ni de qué edad, incomputada, incalculable, venida a través de generaciones, sin nadie, sólo, todavía, de la misma especie y figura nuestras. Casi inmemorial, apenas con la incierta noción de que fuese parienta de ellos. Ella no

podría más ser comparada. La Joven, con amor, la cuidaba.

Tenue, tenue, hay que insistir en el esfuerzo para algo recordar, de la lluvia que caía, de la planta que crecía, retrocedidamente, por espacio, los candeleros, los baúles, las arcas, canastos, en la tenebrosidad, la gris pantalla, el oratorio, estampas de santos, como si un pedazo de encaje antiguo, que se deshace al desdoblarse, los olores, nunca más respirados, suspensas flores, el marco de cristal florestas y ojos, islas que si blancas, las voces de las personas, extraer y retener, revolver en mí, poner en foco las altas camas con torneados, un catre con cabecera dorada; tal vez las cosas más ayudando, las cosas que más perduran: el largo pincho de hierro en la mano de la negra el batidor de chocolate, de jacarandá, en la repisa con tazones, picheles, jarras de estaño. El Niño, asustándose, había corrido a refugiarse en la cocina, oscura e inmensa, donde mujeres de gruesos pies y piernas se reían y hablaban.

¿La Joven y el Joven vinieron a buscarlo? El Joven le causaba antipatía y rencor; de éste ya tenía celos. La Joven de tan extremada hermosura, vestida de negro, y ella era alta, alba, alba; ¿parecía estar de madrina en un casamiento o en un teatro? Alzó al Niño, olía a un venir de verde y a rosa, más suave que las rosas huelen, más grave. El joven le sonreía, con seguridad. Lo tranquilizaban, decían que la viejita no era la muerte, no. Ni estaba muerta. Más bien, era la vida. Allí, en un solo ser, la vida vibraba en silencio, dentro de sí, intrínseca, sólo el corazón. El espíritu de la vida que esperaba. Existir todavía aquella mujer, parecía un desatino del que ni ella misma tuviera la culpa. Pero el Joven no refa más. Allá estaba también el Hombre callado, de espaldas: hasta de pie, rezaba el tercio en un rosario de negras camándulas.

Decían al Niño, le demostraban que la viejita no era aparición, mas era persona. Sin saber su verdadero nombre, la llamaban la "Nefia". Se quedaba tan quieta en el medio de la alta cama de torneados, el catre de cabecera dorada, que casi desaparecía en los paños, algo inviolable en su exigüidad, y resplandía. Tenía color de cidra, en todas las arruguitas, y los ojos abiertos, garzos. ¿Lo que no tenía eran párpados? Más un temblorito, una babita, en lo marchito, la boca, y era lo dulcemente incomprensible. El Niño sonrió. Preguntó: ¿Ella ballador-meció? La Joven lo besó. La vida era el viento queriendo apagar una lámpara. El caminar de las sombras de una persona inmóvil.

La Joven no quería que cosa alguna sucediera. ¿La Joven tenía un abanico? El Joven la conjuraba, suspensos ojos. La Joven dijo al Joven:—Todavía, tú no sabes sufrir...—y ella temblaba como los claros aires. Tengo que acordarme. Es el pasado que vino a mí, como una nube, viene para ser reconocido; apenas, no estoy

sabiendo describiendo en el gran jardín habían traído también a la viejita.

La traían a la cuna. Toda la vida del Niño de repente precipitó; ¡quien! La Joven, se iba con blandura, ella ya se sentaba y alhelios, iba a Neña, eximorada, por el por los diferentes también niña a bía abrigado co de la Viejita, nos. Solamente acondicionamiento palpase, amaban daban a la boca. A veces se le v

Ninguno
Ninguna



SUCEDIDO EN GIZEH

Esfinge preguntó a Casítrato cuál era el secreto para alcanzar la inmortalidad. Casítrato le respondió que lo único necesario era abstenerse de hacer preguntas tontas.

TESTIMONIO

Hay noticias, de acuerdo a un testimonio que Asclepio menciona en sus célebres "Anotaciones", de que Bucéfalo sufría de artritis. "En Egipto hizo caer dos veces a Alejandro —dice el historiador— y ello procuró que el conquistador perdiera los estribos una vez más. En otras ocasiones había conseguido recuperarlos —continúa— pero en esa, pese a que se ordenó al ejército entero buscarlos, no fueron encontrados y el rey tuvo que volver a su tienda en cabalgadura ajena".

PEQUEÑA HISTORIA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES ATLANTES

De los casos de gemelismo más interesantes que se vieron en Lemuria, quizá el principal sea el de los hermanos Grook, cuya familia se había dedicado durante siglos al arte de desdentar jabalíes.

Estos personajes despreciaron una vida holgada para ejercer el oficio de la Dactiloterapia o "Curación de las cuatro clases de fatiga humanas mediante la digitación", lo que implicaba el estudio anatómico del cuerpo humano (seis años), la técnica de la vibración digital (4 años de duros ejercicios con vísceras de animales) y un aprendizaje satisfactorio de cánticos para acompañar las curaciones.

Lo verdaderamente curioso de estos gemelos es que, al contrario de otros, nacieron de padre distinto y con caracteres idénticos. Tan semejantes eran que, en la célebre batalla de Upladoon, entre lemures y calvos, uno de los Grook, a punto de asestar el mazazo en la humanidad del jefe contrario, perdonó a éste porque creyó que no era del todo fraternal el hecho de cometer el ataque sin la concurrencia de su hermano.

TESTIMONIO II

No podría afirmarse que la araña se hallaba bien de salud. En los últimos días vivía amargada por los frecuentes ataques al extremo S.W. de su valiosa tela, la cual nunca pudo ser imitada ni mucho menos superada: el doble refuerzo de los radios la diferenciaba completamente de las demás especies conocidas.

Aún después de fallecida la célebre arquitecta, dicha maravilla de confección se mantuvo en suspenso, cubierta, eso sí, de finísimo polvo. Lo que podría tomarse como factor principal del deceso de la artífice es el complejo de seguridad que la mantenía alejada de actividad pues, a la calidad del tejido, cabe unir el sistema de transportación dirigida al núcleo de la tela, por medio del cual, toda criatura caída en la malla podía ser aprovechada sin necesidad de ir al sitio de captura.

Vestigios de ese principio mecánico pueden ser hallados en la región occipital del cráneo de Santa Sofía de la Piedad.

(1941).

CUENTOS

BREVES

RAFAEL
MENDOZA

MITO TRAGICO Y BREVE

(De "Colección de mitos trágicos y breves", del autor).

Hecha la paz entre Ases y Vanes, se reunieron ambos grupos para escupir en un ánfora, como símbolo de desprendimiento del mutuo odio abolido.

De la mezcla nació Vasir, mucho más sabio que sus involuntarios creadores. Dos enanos lo mataron, mientras los ex-beligerantes celebraban el divino natalicio, y mezclaron su sangre con miel, compuesto que conservaron escondido en tres calderos durante mucho tiempo. El tercero de estos, llamado Odrerir, o Hidromiel, fue descubierto por unos inmigrantes que no supieron guardar el secreto. Muchos bebieron de él y se volvieron sabios y poetas. Desgraciadamente el Odrerir cayó en manos de Odin. En lo sucesivo sólo él podía determinar quién sería poeta; pero cuando lo robó cayeron varias gotas de licor y, cuantos ansiosos de imitar a los poetas iban a lamer la tierra donde cayera el líquido, sólo consiguieron convertirse en poetastros o simples versificadores.

Diálogo

de un pintor



INTRODUCCION

Habla el pintor. Exposición de la idea sobre la penetración al campo del arte y su encuentro con la pintura.

La pintura se presenta con el artista a través de varios contactos. Los contactos o vivencias entran en acción desde el suceso o sorpresa, provocada por la huella impresa sobre el papel, la arena, la pizarra o la tierra. Nace así la forma. El arte desde ahí, tiembla en nuestra tierra.

Principios

La acción y la curiosidad nos pone en contacto, desde niños, con el mundo físico y sugerente del color y la forma. Desde este momento nos introducimos a través de cuatro contactos o experiencias, en la búsqueda del perfecto diálogo con la pintura.

1er. Contacto:

En este primer contacto el diálogo es balbuceo. Predominio de la acción. El niño hace cosas. Con esas cosas el niño identifica la acción con lo sorprendente de una forma y un color, como producto de la acción misma. La inocencia es la llave que abre la puerta.

El mundo de las formas y los colores, en este balbuceo con la pintura, está poblado de silencios e interrogantes. Las palabras entre la actividad de hacer y el arte solamente es un sonido leve, pero amónico. La esperanza existe. Dios nos sonríe. Los hombres nos ven de perfil y se esconden en ellos mismos...

El concepto del diálogo así, induce al niño al soñar de una cita. El niño cambia. Le duelen los huesos y la sangre lo quema. De pronto, el niño se torna joven.

2º Contacto:

El arte empieza, de ese modo, a caminar en torno del subconsciente del artista. En ese momento, sueño y realidad son una misma cosa. El aire ensancha los pulmones y los ojos descubren que las cosas no siempre son las mismas cosas. El deseo y el querer empiezan a manifestarse. Las bases comienzan a tener formas. El diálogo comienza a desarrollarse. La duda se introduce entre el deseo y el querer. Es agua inquietante, que entre limpia y sucia se escurece, como se escurece la verdad.

El diálogo por tanto no es claro. Comprende aprendizaje y lucha. Sueño y realidad en disputa. Lo interno y lo externo, entre el diablo y el ángel.

con la

pintura

Por Carlos G. Cañas

3er. Contacto:

La duda continúa en este tercer contacto. La posesión de los medios expresivos es un juego apasionante. La lucha en el pintor, entonces, comienza su arduo tragar. Se coloca en el fuego e intenta escuchar lo que la pintura dice, algo percibe. Pero las comunicaciones de la pintura son evasivas. Los deseos de entender lo que la pintura quiere decirnos, nos impulsa a un luchar con los medios y el medio. Esto es lo social y lo humano en el arte. Y en ello la vida del pintor y su mundo transferible. De nuevo, lo externo y lo interno se encuentran. No sabemos cerca de quien estamos: si del diablo o del ángel.

4º Contacto:

La calma llega.

El diálogo se formaliza. La cita del hombre con la pintura es serena.

Pero en este contacto, lo que en principio fue sorpresa, aquí se torna angustia y auto-reflexión.

El deseo y el querer se tornan tiranos. Nos poseen. El diálogo es un hecho, pero es un hecho doloroso. Pero como dolor, es el dolor que antecede a la alegría del arte. La comunicación así, es vivencia pura. Es en una palabra: el arte. O sea, el diálogo del pintor y la pintura como realidad plena. Después nuestra soledad.

—Su obra es un rechazo radical del Status. Sin embargo, usted gana ahora mucho dinero y es famoso en todo el mundo. ¿Qué problemas le plantea el ser un "vencedor" gracias a una obra escrita en el presidio? Porque usted, amigo Genet, nunca podrá ser eso que la sociedad llama un regenerado.

—Naturalmente que no, sería una negación de mí mismo. El problema que me plantea mi nueva situación es terrible. ¿Qué hacer para deshacerme de todo el dinero que recibo? ¿Qué hacer para deshacerme de un nombre que resulta cada vez más abrumador? Ese es mi gran problema actual. Yo creo que para un hombre existen dificultades que proceden del dinero. Cuando lo tiene en cantidad se convierte en dominador. Si, además, posee un nombre repetido a menudo en todas partes, ese nombre se hace tiránico. Un ejemplo podría ser lo que está pasando aquí ahora; si yo no me llamase Jean Genet, ustedes no estarían conmigo. "Ejerzo, pues, sobre ustedes, una especie de tiranía debido a mi nombre. Y eso necesito destruirlo".

He aquí, en unas líneas, al ógro Genet desvelado. He aquí la explicación de por qué aquel muchacho nacido en una Maternidad de París en 1910 es tan difícil para las entrevistas. Lo que él escribió para sí mismo, en las noches de la prisión, le dio, primero, la libertad, y, después, la fama. Aquí está, año tras año, venerado por un orden cultural que detesta. Aquí está ante el recién llegado que lo mira como si no existiese, como si el ícono Genet lo hubiera ido poseyendo. Toda su hermosa sensibilidad, desequilibrada, revolucionada, excitada por su realidad, contempla agresivamente al periodista que, con su

cuando pasé al teatro tuve que escribir para espectadores solidarios. Era necesario cambiar de técnica mental y saber que escribía para un público que sería cada vez más numeroso y visible, mientras el lector de novelas, especialmente de las mías, es un lector invisible y, a menudo, escondido. Ni siquiera se atreve a comprar mis libros, porque hacerlo es siempre un poco vergonzante. Mis libros tienen algo de delictivo y de pornográfico. La gente no se atreve demasiado a pedir mis libros en una librería, se esconde un poco para comprarlos y para leerlos; en cambio, para ver mis obras, no hay más remedio que dejarse ver. Mi actitud mental para escribir era, pues, distinta.

Genet sale de su soledad. Con el teatro la sociedad se convierte en un elemento dialogable. Aquel espectador escondido, que leía a Genet con una curiosidad no siempre clara, ha sido sustituido por el público. Genet, combativamente si se quiere, se ha "integrado"; por más que haga a partir de ahora, por más que las censuras o las embajadas pongan trabas a su obra o a sus viajes, Genet ha hecho irrupción en la vida moderna. Jean podrá marginarse, escapar, seguir perdiéndose con una pequeña maleta por los hoteles y rincones del mundo que le permiten transitar. Pero Genet es ya un personaje dentro de la cultura de nuestro tiempo. Aunque ocupe el lugar del diablo. Su obra ha sido "ocupada" por el sistema.

—Jouvet me dijo si quería escribirle una obra para estrenarla junto a "El Apolo de Bellac", de Giraudoux. Debía, en principio, tener dos personajes y transcurrir en un solo decorado. Yo no me lo tomé muy en serio. Pero, unos meses después, le encontré en Marsella y me preguntó si ya le había escrito la obra. Vi que iba de veras y

OWZU

simple presencia, levanta y crea al monstruo Genet. Convertido por su talento en creador de una obra que se vende, que juega un papel en nuestra sociedad de consumo, que se arma como un mito, que se convierte en una cita refinada, es lógico que Jean sienta la absoluta necesidad de patear a Genet y al periodista que lo hace vivir. Es una ceremonia risible que superamos justamente a medida que Jean comprende que él nos interesa cada vez más y Genet cada vez menos, que le estimamos por sus textos y no por su prestigio, que su biografía no es ni un objeto escandaloso, ni un tema heroico, ni un excitante caritativo. Es así y basta. Su sentido último radica, como el crimen para uno de los personajes de su obra "Haute surveillance", en que le ha sido impuesto y él ha hecho de esta imposición un código personal que oponer al código penal.

—Sus novelas son absolutamente subjetivas. Usted está, es, en todos los personajes. Escribe con absoluta libertad y se atreve a decirlo todo sobre sí mismo. En cambio, el teatro exige una convención. ¿Cómo pudo usted dar el paso? ¿Qué significa el teatro respecto de sus confesiones noveladas?

—Mis cinco novelas, si es que puede llamárselas así, las escribí en tres años, casi siempre en la cárcel. Luego estuve enfermo casi diez años; no podía volver a escribir. Intenté después objetivar todo aquello que hasta entonces había sido subjetivo, restituyéndolo ante un público visible. Es decir, que la actitud del escritor fue diferente, porque cuando escribía en la cárcel lo hacía para lectores solitarios;

telefonee a Cannes, donde esperaba reunirme con un amigo, diciéndole que aplazaba mi viaje. Pasé ocho días encerrado en la pensión y escribí la primera versión de "Les bonnes". Se la leí a Jouvet y me dijo que la estrenaría. Yo había conseguido que me permitiera tres personajes en lugar de dos... Quedamos que las cosas que a él no le convencían las discutiríamos en los ensayos...

Jouvet, gloria del teatro francés, gran triunfador en América durante los años de la guerra. Genet, ex presidiario, salvado de una condena a cadena perpetua gracias a la intervención de varios intelectuales, dramaturgo incipiente.

—Yo estaba condenado a perpetuidad. Sartre y Cocteau conocían mis novelas y solicitaron mi libertad. Firmaron muchos, entre los que recuerdo, aparte de Sartre y Cocteau, a Picasso, Breton, Quenneau... También recuerdo a tres que no quisieron firmar en un significativo gesto de puritanismo: Aragon, Elouard y Camus.

Puritanismo. Censura. Dificultades para conocer la obra de Jean Genet. Este y Oeste. Capitalismo y comunismo soviético.

—Mi caso es muy curioso. Mi obra está prohibida en la Unión Soviética; quien me condenó fue el estalinista, ya fallecido, Zhdanov. Se me permite entrar, pero no escribir o traducir mis obras. Lo que sucede en los Estados Unidos es también curioso. Publican todos mis libros; "Las criadas" y "Los negros" han alcanzado las mil representaciones en Nueva York, Chicago, Los Angeles... Me dan muchos dólares, pero no me permiten entrar.

Luego Genet nos cuenta su última estancia clandestina en los Estados Unidos, pasando por la frontera canadiense. Objetivo: asistir a la Convención Demócrata que elegiría a Humphrey. Una crónica del acontecimiento, más un artículo sobre la Guerra del Vietnam, debían valerle una pequeña fortuna. Genet no sólo pasó sin permiso, sino que escribió unos trabajos tan violentos que el periódico que se los había pedido prefirió pagarle y devolvérselos. Genet los volvió a vender y repasó la frontera doblemente rico.

Estados Unidos, Rusia.

—¿Qué piensa de la revolución francesa de mayo?

—Todo el mundo, incluso los que debían tener miedo, eran felices. Y lo que era confortante es que la bandera negra nunca dejó de vigilar la roja. Y reciprocamente.

—¿Qué países son los que más le interesan actualmente?

—Creo en los procesos de Cuba, China Popular y Vietnam. Para mí es muy importante que las revoluciones se hagan con alegría. "Y la sonrisa de Fidel Castro, Ho-Chi-Minh y Chu-En-Lai es un dato que debe tenerse muy en cuenta". Desgraciadamente, en Cuba tampoco puede hacerse mi teatro, a pesar de que se ha intentado más de una vez. Pero creo que, en el conjunto de sus posibles contradicciones, en los tres países citados se está intentando verdaderamente hacer algo nuevo.

